



BRICS vs G7: ¿Quién está ganando la carrera del PIB?

Posted on Septiembre 30, 2025

Los países BRICS no sólo han superado a las economías del G7, sino que también están creciendo a un ritmo anual más rápido.

Por Minhaz Merchant

Las estadísticas son desalentadoras. El PIB combinado de los cuatro mayores miembros del BRICS (Brasil, Rusia, India y China) ha superado el PIB combinado de los cuatro mayores miembros occidentales del G7 (Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Francia).

Medido en paridad de poder adquisitivo (PPA), el PIB de las cuatro principales economías del grupo BRICS es de 64,7 billones de dólares. El PIB (PPA) de las cuatro principales economías occidentales del G7 es de 43,9 billones de dólares.

Aquí está el desglose: China (37,1 billones de dólares), India (16 billones de dólares), Rusia (6,9 billones de dólares) y Brasil (4,7 billones de dólares). El total: 64,7 billones de dólares.

La desintegración del G7: EE. UU. (29,2 billones de dólares), Alemania (6 billones de dólares), Francia (4,4 billones de dólares) y Gran Bretaña (4,3 billones de dólares). Total: 43,9 billones de dólares.

Los países BRICS no solo han superado a las economías del G7, sino que también crecen a un ritmo anual más rápido. Por ejemplo, el Reino Unido (0,9 %), Alemania (0,3 %), Francia (0,5 %) y Estados Unidos (2 %) tendrán un crecimiento promedio del PIB inferior al 1 %.

En contraste, India crece a un ritmo del 6,5%, China al 4,8%, Rusia al 3% y Brasil al 3,4%. El promedio entre los cuatro países es del 4,4% anual, en comparación con el 1% del G7. La brecha entre Occidente y el Sur Global está creciendo.

Obviamente, el poder geopolítico depende también de muchos otros factores. Estados Unidos ha dominado el mundo como única superpotencia desde el colapso de la Unión Soviética en 1991. El surgimiento de China como rival de la supremacía global estadounidense representa el cambio más decisivo en el poder global, de Occidente al Sur Global, en más de tres siglos.

Incluso en 1700, China e India representaban más del 50% de la producción económica mundial. El colonialismo invasivo y la trata transatlántica de esclavos cambiaron el curso de la historia. Ahora se está produciendo otra transformación. El PIB combinado (PPA) de China e India asciende actualmente a 53,1 billones de dólares (37,1 billones de dólares y 16 billones de dólares, respectivamente).

Esto ya representa más del 33% del PIB mundial total. Se estima que, para 2050, China e India volverán a controlar, como en 1700, más del 50% del PIB mundial total.

Esto, obviamente, trae consigo nuevas oportunidades y desafíos. A pesar de sus diferencias, China e India tendrán que aprender a vivir como buenos vecinos, tal como Alemania y Gran Bretaña aprendieron a vivir como aliados tras las dos devastadoras guerras mundiales.

India y Occidente

Occidente nunca ha sido un verdadero amigo de la India. Cuando la India recién se independizó, Occidente la apoyó, pero hizo todo lo posible por apoyar a Pakistán en las Naciones Unidas y otros foros internacionales.

En aquel entonces, India era demasiado pequeña para ser tomada en serio por Occidente. Estados Unidos apoyó a Pakistán durante la guerra de liberación de Bangladesh en 1971. En 1998, impuso severas sanciones económicas y tecnológicas a India tras su prueba nuclear. El objetivo era frenar el crecimiento de India hasta que aceptara la soberanía estadounidense, como se había visto obligado a hacer Japón.

La negativa de la India impulsó a Estados Unidos a intentar otra táctica a principios de la década de 2000. Cooptó a la India con el acuerdo nuclear civil entre India y Estados Unidos con la expectativa de que esto pondría un torniquete alrededor de los planes nucleares independientes de la India, al tiempo que permitía

a empresas estadounidenses construir reactores nucleares comerciales en la India.

Ninguna de las dos cosas ha sucedido. El acuerdo nuclear civil sigue siendo en gran parte un tema en el papel. Los reactores nucleares estadounidenses llevan 20 años esperando que el gobierno indio modifique la cláusula de responsabilidad por accidentes nucleares. La legislación propuesta está en el limbo.

El presidente estadounidense, Donald Trump, ha dejado clara la aspiración de Estados Unidos a la hegemonía global. Sabe que China es un hueso duro de roer. Lo que Occidente teme ahora es la formación de una nueva alianza entre China, India y Rusia.

Dado que el primer ministro indio, Narendra Modi, tiene previsto visitar China para la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) del 31 de agosto al 1 de septiembre, Washington seguirá de cerca la relación entre Modi, el presidente ruso, Vladimir Putin, y el presidente chino, Xi Jinping.

La presencia de Pakistán (estado cliente de Estados Unidos) y de Turquía (miembro de la OTAN) en la Cumbre de la OCS podría generar un realineamiento de fuerzas en diferentes ejes.

Para India, Estados Unidos, a pesar de los aranceles, sigue siendo un importante socio económico, de defensa y tecnológico. Sin embargo, en un entorno geopolítico en rápida evolución, India debe adaptarse y actuar con proactividad.

La necesidad es formar un nuevo cuadrilátero de alianzas: Estados Unidos de un lado, Rusia del otro y China, mantenida a distancia, formando el tercer vértice de este cuadrilátero de cuatro esquinas, con India en el cuarto vértice.

Deng Xiaoping, el líder reformista chino de la década de 1980, aconsejó a una China entonces asolada por la pobreza que “ocultara su fuerza y esperara el momento oportuno”.

La India ha pasado décadas minimizando su fuerza, jugando por debajo de su peso geopolítico y esperando el momento oportuno.

Esa era ha terminado. Europa se está contrayendo económicamente. Estados Unidos es una sociedad fracturada, en guerra consigo misma. En el pasado, los tiroteos en las escuelas secundarias estadounidenses eran un indicador del estrés social en el país.

Hoy, agentes armados patrullan las calles de Washington, D.C., mientras Trump ordena al gobierno federal que asuma la seguridad pública en la capital, ignorando al alcalde electo. Amenaza con hacer lo mismo en Chicago.

Estas son ciudades demócratas con grandes poblaciones negras e hispanas. El racismo estadounidense, guardado en secreto durante años, ha estallado abiertamente con Trump y sus seguidores del MAGA.

Nadie debería sorprenderse en un país fundado en 1776 sobre tierras confiscadas a los nativos americanos y construido con mano de obra esclava africana.

El Maipo/BRICS